
ÚNICO PREMIO JUVENIL, *TRASLACIÓN*

Antonio Hinojosa Navarro

«¿Qué sentirían los astros si pudieran hacerlo?». Seguro que muchos de los aquí presentes nos hemos hecho esta pregunta en algunas ocasiones, cuando observamos el cielo de un amanecer y la luna va perdiéndose en los resquicios de las tinieblas para dar paso a un sol anaranjado que comienza a brillar en el horizonte. Mediante la personificación o prosopopeya, el autor de *Traslación* atribuye con maestría, no sólo características humanas a ambos astros, sino también pensamientos y emociones que, tal y como se especificó en las bases de este concurso, representan comportamientos tradicionalmente atribuidos a lo masculino —el sol: brillante por su propia luz, hacedor, impositivo; en tanto que es capaz de quemar— y lo femenino —la luna: emotiva, misteriosa y carente de luz propia.

Además, mediante la brevedad extrema y una economía del lenguaje que sugiere al lector mucho más de lo que se cuenta, este microrrelato permite expresar de forma poética una ley científica, como es la traslación lunar y sus ciclos, ya que una luna en oposición al sol (llena) brilla como la más hermosa de las estrellas, aunque no lo sea, pero a medida que se aparta de esta posición, su luz va menguando hasta pasar completamente desapercibida. Esta tendencia se observa con mucha intensidad en el *twist* o giro final, donde el autor compara esa pérdida de brillo con el desahogo de las lágrimas de tristeza de aquella que ha perdido su posición de mayor esplendor. Todo ello mediante un lenguaje preciso y poético, a la vez que organizado de un modo experimental que le otorga a este microrrelato gran maestría en su ejecución y una alta dosis de creatividad.

Nuestra más sincera enhorabuena al autor de *Traslación*; su microrrelato sí que brilla con luz propia.